

EL TIO TREMENDA,

Ó LOS CRITICOS DEL MALECON.



Castaña. Ya pareció el perdío, Maestro Lorenzo.

Tremenda. Ya lo he visto à su mercé. Me alegro que haya usté venío güeno; y que se haya divertío amanta.

Cascarón. No se ha jecho mal; viva usté mil años, y à lo mesmo me ofrezco. Amigos, lo que pueo icir à ustees es que he estao en la gloria sin salir del mundo. ¡Que tierra aquella! Vamos, aquello es el acabose: con la mesma gana he salío yo de allí, que si me jicieran tiple. Como soy que parecerà à mas de quatro que aquel pueblo es pintao en sueños ó imaginao, y no posible que se jalle en el mundo.

Tremenda. Vaya, díganos usté algo desa tierra tan güena.

Cascarón. Pos les voy à contar à ustees desde mi llegaa toito lo que me pasó, y la moa con que se aque-
lian las gentes en aquella zudiá. Serian las animas de la noche quando llegamos yo y mi cuñao à la casa de Alonso el Enano; y apenas me apeé del borriquillo, sin premitirme echar un cigarro, ni quitarme los botines, me ixo Alonso: muchachos, vamos à la Pulicía. Yo no estoy ahora, le respondí, para cerimonias ni pulicías; dexa ese particulá paa mañana. Güena la tendria yo, me ixo, si esperáramos à mañana! Acá no hay consuelo: llegar un forastero, y presentarse à la Pulicía, too es una mesma cosa. Juimos allá, y el Señor Pulicía nos pidió los pasaportes, los estuvo leyendo, y acaa rengton nos miraba con tanto cudiao como si nos juera à retratar: luego nos jizo tantas preguntas: vaya, ¡que les amen de otrina, ni que naa! Luego le ixe à Alonso: ya sabes tu

obligacion, *Alonso*, y nos largamos à casa. ¿Que quiere icir aquel encargo que te jizo la Pulicia? le pregunté yo à *Alonso*; y él me respondió: lo que senifica es que too amo de casa queda responsable, si el güespee que recibe es un tunante, ó flamason, ó algún impio.

Podrio. ¡Caramba! Asi no habrá forasteros indinos, ni vagos.

Cascaron. Naa. Al medio dia nos fuimos en casa de *Bartolo* el Jemador, y alli se leian toitas las noticias y papeles nuevos.

Epidemia. Conque oirian ustees aquel mu famoso en defensa de *Ballesteros*?

Cascaron. No señor. Alli no se permite correr ningun escrito que jable contra el Gobierno esvergonzaamente.

Epidemia. Paa eso es la libertad de imprenta.

Cascaron. En aquel pueblo se sabe bien qual es la libertad de imprenta, y jasta onde alcanza. Le parece à usted que esa libertad es alguna licencia paa icir picardias? No señor. Lo que usted no le puea icir à uno cara à cara, ni al Gobierno, tampoco se lo puee icir en letra de molde. Se atrevería usted à icirle al Gobierno, ó à qualquier sugeto, usted es un atrastrao? Pues tampoco se lo puee usted escribir. Esta libertad es una libertad de jablar sobre verdaes conocías paa ilustrar, y :: vamos, lo que no se podia jacer antes sin mil trabas y licencias, lo puee usted jacer ahora libremente; pero con la mesma sujecion à las leyes de pulitica, de respeto, de subordinacion, y de güenas moraliaes.

Tremenda. Bendita sea el arma de esa gente! Ese es el moo de no abusar de la imprenta.

Cascaron. Verá usted, compae, otra cosa. Por las tardes nos ibamos à pasear; y estando alli pasó un güen viejo con un borriquillo cargao de madroños y de piñones; lo llamó *Alonso*, y nos conbió à piñones; pero yo le ixé: *Alonso*, ¿qué no tiene este viejo algun hijo ó nie-

to que le ayue, y no que viene asina en lo arrastrando? Alonso se echó à reir, y me respondió: ¿pues qué habian de andar aquí los mozos jechos regatones à Guéna hora es! Los pobres viejos y estropeaos son los que andan en esta fiada.

Tremenda. Bendita sea tal isposicion y curdiao!

Cascaron. Ya igo. Si à las doce de la noche va usté, y le pregunta al Gobernador, ¿quantos forasteros hay en el pueblo? al instante le ice à usté: tantos en tal posaa, que vienen de tal parte: tantos en tal calle y en tal casa, que vienen de qual parte. Si le pregunta usté: ¿onde vive fulano, regaton, ocioso y vago? le dira à usté, e vive en Sivilla en tal corral y en tal barrio: acá no ha esa polilla. ¿Quantos franceses hay en este pueblo? Ninguno. El ojo perspicaz de la justicia los busca, y les sacue el polvo, de manera que hay tal limpieza que asusta. Pero, caballeros, lo que mas me encantó jué el zelo y vigilancia sobre materias de religion. Habian ustees de ver allí las tiendas y talleres abiertos en dia de fiesta? En la via.

Tremenda. Ya no tiene usté que icir mas, compadre. Toda la vez que hay empeño en que las cosas de la encumbencia de la religion esten en so fia, no hay que jacer: toito en ese pueblo ira bien, y sera el mas feliz del orbe.

Cascaron. Atmanta.

Epidemia. Y han salio muchos mozos paa la quinta?

Cascaron. Asusta eso. Lo mesmo que moscas à la miel acudieron à las armas, luego que queó el pueblo libre de enemigos.

Tremenda. Eso es tener patriotismo, y lo etnas es chanza.

Cascaron. Pero no crea este, Maestro, que se dexó de llenar el peño. Yo no sé si fueron mil, ó mil y setecientos los que pidió el Gobierno à aquel pueblo; pero en menos de quare dias ya estaban con el fusil acuestas. ¿Como los buscaron los Alcaldes à toitos los

mozos ! ¡Como ponian por elantre al que estaba sospechao de qualquier vicio! Vaya , aquello es el improsulta.

Tremenda. Pero no dexará de haber ocultos muchos pícaros de los que se formaron ó perficionaron en tiempo de franceses.

Cascaron. Bien puee ser que los haya ; pero tiene que comérselos la tierra sin que los vea el público. ¿Qué habian de andar públicamente entre los cristianos y patriotas ? Güena hora es.

Tremenda. Ya ; pero si se han purificado , no tiene eso naa de malo.

Cascaron. Miste , compadre , esas purificaciones sabe usted à quien engañan ? al papel sellao , y à los mesmos que andan en ella ; pero al público no lo engañan en jamas. Riase usted de que el que haya sio pícaro se purifique ; nunca queará limpio en el conceto público. No les echo yo la culpa à los probecitos Juaces ; porque como nunca faltan pícaros que atestigüen , y que abonen à sus semejantes : ya se ve , qualquiera de estos prueba too lo que quiere ; pero naa , la gente conoce à los coxos asina que los ven andar.

Castaña. Bien ha dicho el compadre , que esa tierra es un cielo en el mundo. Oxalá fuera por acá lo mesmo.

Tremenda. Y qué inconveniente hay en que lo fuera ? Caten ustees aquí de lo que sirve la libertá de imprenta : paa representar al Gobierno con el respeto debio sobre lo que conviene jacer para la feliciá pública : esta se consigue con solo que quiera el mesmo Gobierno. Este es el camino , y esta es la moa de que caa pueblo sea un cielo : esto ni tiene mas trabajo ni mas costo que decir , hágase y pratíquese como se indica. ¡ Que planes daría yo si se me piésen !

(Se continuará.)